

PODEMOS HACER MÁS

INTRODUCCIÓN

Hay un dilema que atraviesa la sociedad y perdura en ella. Ese dilema tiene relación con el ser y el hacer. ¿Somos porque hacemos o hacemos porque somos? Esta pregunta, dependiendo de nuestra respuesta, nos calificará como meros religiosos, comprometidos apenas con los ritos y los dogmas de la religión que profesamos, o nos definirá como genuinos y auténticos seguidores de Cristo.

La conocida respuesta de Gandhi frente a la pregunta “¿Por qué usted no es cristiano?” revela entre líneas que podemos profesar lo que no somos. Su categórica respuesta fue: “No soy cristiano por los cristianos”. El error de Gandhi consiste en elegir fijarse en los cristianos y no en Cristo. Esta elección nos enseña que no puede haber discrepancia o incoherencia entre el ser y el hacer. La verdad es que hasta admitimos que podemos hacer más, no obstante, ¿por qué no lo hacemos? Nuestra acción solidaria reflejará si somos meros religiosos o cristianos, en su esencia. Y hay un dispositivo que nos lleva a cruzar la línea tenue del poder hacer, en el contexto de posibilidad, al hacer, en el sentido de acción.

Hay una parábola contada por Cristo que nos responderá y nos presentará por qué el mero religioso no siempre es un auténtico cristiano. También nos llevará a descubrir lo que impulsa a la acción de hacer, socorrer y transformar, con nuestra iniciativa, la vida de nuestro prójimo. Veamos juntos el evangelio de Lucas 10:25-37.

I- LA INERCIA DEL RELIGIOSO

Una religión presa de los ritos y doctrinas priorizará la ley y sus normas y pondrá como secundario las necesidades de las personas. Esta afirmación es justificada por la actitud de inercia de algunos personajes de esta parábola. En el versículo 25, la pregunta hecha por el doctor de la Ley, que se relacionaba con la vida eterna, apuntaba a probar a Jesús. Se trataba de una trampa.

Sabidamente, Cristo utiliza una estrategia filosófica, responder con otra pregunta: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?”. Siempre contextualizado, Cristo lo conduce a una zona confortable para un doctor, que es la ley. Por eso es que de pronto responde: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Luc. 10:27).

En ese momento, Cristo descubre al religioso cuando, después de un elogio, presenta un imperativo que definía lo que él no era, porque le faltaba algo simple: hacer. Cuando Cristo dijo: “Haz esto, y vivirás” (v. 28 b), Jesús afirmó, delante del doctor de la Ley, que él no hacía y por deducción lógica, si no hacía es porque no era. Esto nos revela que es totalmente posible vivir en obediencia a las reglas, a los ritos y dogmas, profesando el cristianismo, sin hacer lo que se espera.

Y para justificarse, el doctor de la ley preguntó: “¿Y quién es mi prójimo?”. O sea, yo no lo hago porque no sé quién es mi prójimo. En vez de arrepentirse y cambiar, buscó justificar su inercia, indiferencia e insensibilidad para con las necesidades de las personas que estaban a su alrededor.

II- LA COMPASIÓN HACE LA DIFERENCIA

Ante esa situación en que el doctor de la ley se ve vulnerable, Cristo presenta esta parábola. En ella los personajes presentados son bien conocidos por el interlocutor: los asaltantes, el sacerdote, el levita y el samaritano.

El camino de Jerusalén a Jericó tenía cerca de veintisiete kilómetros y descendía aproximadamente mil cuarenta metros. Flavio Josefo dijo que este camino era desolado y pedregoso. (Ver *Guerras de los judíos*, IV. 8.3). Jerónimo, agrega que todavía en sus días (siglo IV d.C.), continuaba infestado de asaltantes beduinos.

En esta parábola, se presentan tres filosofías de vida principales. La primera es la de los asaltantes. En ella se asegura la ley de los más fuertes, de los más ágiles y más despiertos. Se la podría resumir con la declaración “lo que es tuyo es mío”. Los asaltantes se creían con el derecho, basado en esta filosofía, de apropiarse de lo que era del prójimo, usando la violencia (ver Luc. 10:30).

La segunda filosofía de vida es practicada por dos personajes en la parábola: el sacerdote y el levita, que elige la indiferencia y la desatención como su estilo de vida. El egoísmo impera y ellos no ven ninguna razón para actuar en la dirección de la víctima. Aunque religiosos, vivían en la filosofía de “lo que es mío es mío” (ver Luc. 10:31 y 32).

Sin embargo, aparece el último personaje de la parábola que se convierte en protagonista por su acción: el samaritano. Él demostró que vivía otra filosofía de vida: “lo que es mío es tuyo”. En esta filosofía de vida se evidencian el desprendimiento y el altruismo. Pero hay una causa, una razón y un motivo. Y esa acción inesperada e impropia de la naturaleza humana revela el porqué de tal acción. Vea: “Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia” (Luc. 10:33).

La compasión hizo la diferencia. Y ella no siempre tiene relación con la posición, la etnia o la religiosidad. No socorrió por ser samaritano y nada cambiaría si fuera sacerdote o levita, sino simplemente porque tuvo compasión. La compasión no viene del corazón natural, ni de la propensión de la naturaleza, sino de la experiencia con Dios. Es posible ser religioso sin compasión, pero es imposible tener compasión sin experiencia con Dios. Y cuando hay compasión, hay acción.

III- LA POSADA DEL BUEN SAMARITANO HOY

La Biblia y sus narraciones no serían más que un clásico antiguo si no encontrásemos su aplicación para hoy. Esta parábola no sería más que una historia bien concatenada que atendería una parte del argumento de Cristo a un doctor de la ley. Sin embargo, nos trae un mensaje, un clamor, un llamado y una misión.

En esta parábola, el buen samaritano puede ser visto como el símbolo de Cristo, cuya misión es salvar, curar y llevar a una posada. Note que luego después de ver y sentir compasión, el samaritano “vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese” (Luc. 10:34 y 35).

Es notoria aquí una acción en sociedad que es regida y patrocinada por el buen samaritano. Él usa un imperativo: “cuida”, o sea, “haga”. De manera natural, Cristo tiene una sociedad aquí en la Tierra para hacer más y siempre por los necesitados. Este papel es tan importante que sea desarrollado por la posada, que puede ser identificado por su verdadero carácter.

Veamos esta afirmación, que define claramente quién es la posada. “El verdadero carácter de la iglesia se mide, no por la alta profesión que haga, ni por los nombres asentados en sus libros, sino por lo que está haciendo realmente en beneficio del Maestro, por el número de sus obreros perseverantes y fieles. El interés personal y el esfuerzo vigilante e individual realizarán más por la causa de Cristo que lo que puede lograrse por los sermones o los credos” (Elena G. White, *Servicio cristiano*, p. 17).

Conclusión

La gran cuestión no está en la ignorancia frente a nuestro papel. Sabemos que podemos y hasta lo hacemos casualmente. Pero es importante que entendamos que el Señor no descarta esta acción prioritaria de la iglesia. Para hacer más, necesitamos de la unción y de la pasión que nos llevarán a una acción solidaria que proviene de la verdadera compasión. La iglesia debe ser la posada del mundo y su acción debe trascender un mero proselitismo. Las personas necesitan ver en nuestras acciones amor, empeño, cuidado y más allá de un acto social, una propuesta concreta para la eternidad. La verdad es que el amor incondicional de la iglesia por el prójimo despertará la fuente que trajo esta compasión: Jesucristo. Se acerca *Más amor en Navidad*, esta iniciativa que ha llamado la atención de la sociedad. Sin embargo, podemos hacer más e ir más allá de la entrega de ropas y canastas básicas de alimentos. Necesitamos en este programa de Navidad evidenciar no solo lo que hacemos, sino porqué lo hacemos. Las personas necesitan tener la certeza de que es el amor de Cristo que nos constriñe a amar y cuidar de los menos favorecidos.

Llamado

Podemos hacer más porque tenemos mucho más de lo que necesitamos. Y en respuesta a lo que hemos recibido de Dios. En vez de quedarnos solo en la etapa de la posibilidad, ¿por qué no partimos hacia la concreción de la intención y por la gracia de Dios decidimos hacer más? ¿Cuántos asumen este compromiso en este *Más amor en Navidad*, convirtiendo esta acción en un estilo de vida? Oremos por usted en este momento y por el cumplimiento de esta decisión.

Pr. José Orlando Silva

Ministerio Personal y ASA de la Misión Alagoas.